**CREER 25, Virtud 5: Esperanza**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (Independiente)**

**Tomball, TX**

**Domingo 22 de febrero de 2015**

Usamos con frecuencia la palabra «esperar».

«Espero ser ascendido».

«Espero algún día poder comprar una casa».

«Espero jubilarme y jugar a la petanca».

«Espero que la película merezca el precio de la entrada».

«Espero recibir una mejor paga, conseguir una talla más pequeña, una noche de descanso».

«Esperamos» muchas cosas. Y solemos hacerlo con una pizca de inseguridad. Normalmente no tenemos la seguridad de que nuestras esperanzas se harán realidad alguna vez. ¿Qué es lo que estás esperando tú?

Si hubieses sido uno de los 21 hombres en una playa de Libia esta semana pasada, habrías esperado algo más transcendental. En un video de propaganda publicado el domingo 15 de febrero, 15 yihadistas de ISIS (Daesh) en trajes negros llevaron a 21 hombres cristianos egipcios por una playa libia. Estaban maniatados y vestidos con trajes de color naranja. Uno tras otro fueron empujados al suelo y decapitados.

Sus familias los lloraron. «“Mi hijo viajó a Libia hace 40 días, quería ganar algo de dinero para su boda” dijo Boshra, cuyo hijo de 22 años, Kirollos, estaba entre los muertos».[[1]](#footnote-1) He pasado la semana preguntándome qué esperanzas tenía para su hijo. ¿Qué esperaba su hijo para el día de su boda?

El Papa Francisco dijo que los coptos habían sido «ejecutados por el único hecho de ser cristianos».[[2]](#footnote-2)

Para poder soportar lo que algunos tienen que soportar en sus vidas, la esperanza tiene que ser algo más seguro que una mera ilusión. El autor de Hebreos lo sabía y lo definió en esta frase: «Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve» (Hebreos 11.1).

Según el autor de Hebreos, la esperanza es una expectativa segura y el deseo de algo bueno en el futuro. Hebreos 11 se suele denominar «el capítulo de la fe». Sin duda, lo podríamos también llamar «el capítulo de la esperanza».

El autor de Hebreos sabe que su audiencia necesita algo más que ilusión. Ya habían experimentado el sufrimiento bajo Claudio. Pronto Nerón desataría su furia contra los cristianos.

Con este tipo de oposición y persecución, más de uno se lo pensaría dos veces antes de creer en Cristo. Esta presión cotidiana podría alejar a una persona de la fe. Y por eso escribe al principio de su tratado: «Por eso es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que perdamos el rumbo».

Sabe que la posibilidad de perder de vista su destino es real. ¿Qué es lo que habían oído? Que Dios les habló por medio de Jesús. Que por medio de Él todo fue creado, que Él es la expresión exacta (la fiel imagen) de la naturaleza de Dios. Él llevó a cabo la purificación de los pecados y está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. Habían oído que Cristo reinaba ahora y por siempre. Tenían que «prestar mucha más atención» a eso.

La frase «prestar mucha más atención» puede significar «llevar un barco a puerto». No soy un experto en navegación, pero en más de una ocasión he devuelto una barca al muelle. Cuando haces eso, más vale no observar la puesta del sol o los pájaros que te sobrevuelan. Tienes que centrarte en tu velocidad y en tu dirección para poder llevar el barco de manera que toque con suavidad el emplazamiento donde atracar. En el siglo primero probablemente estaríamos hablando de llevar la barca a la orilla.

A eso se refiere. No le eches solamente un vistazo a esta enseñanza. Tiene que ser algo a lo que le prestes mucha atención. ¿Por qué? «no sea que perdamos el rumbo». Esta frase significa «deslizarse». El capitán de un barco que no presta atención puede deslizarse y pasarse el lugar donde atracar. Ocurre lentamente. Quizá imperceptiblemente. Pero ocurre. Él sabe que la posibilidad existe, sobre todo en tiempos de presión y persecución.

Las enseñanzas sobre Cristo son el lugar donde echar el ancla. Allí anclamos más que nuestra mente. Anclamos nuestras almas. «Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza que penetra hasta detrás de la cortina del santuario,hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros» (Hebreos 6.19).

«Tenemos una…» se refiere a la promesa hecha por Dios. Sus promesas son seguras y ciertas. Y la promesa de la que está hablando implica nuestra esperanza, una esperanza que nos dará valor en tiempos difíciles. Aquellos a quienes se dirige en su carta son aquellos que «buscaron refugio» (Hebreos 6.18). Eran tiempos difíciles. Las aguas estaban revueltas. Había peligro de ir a la deriva y necesitaban echar el ancla en aguas profundas.

El ancla se hizo un símbolo cristiano clave durante el tiempo de la persecución romana. Si fueras un cristiano del primer siglo y te estuvieras escondiendo en las catacumbas hablando con los demás sobre tu mejor amigo y cómo había sido echado a los leones o quemado en la hoguera, o quizá crucificado o quemado como antorcha viva en una de las fiestas de Nerón, necesitarías a alguien para infundirte valor. La cruz no lo hacía. Sabías lo que era y lo que significaba, pero lo que necesitabas en ese momento era un ancla. Un ancla te recuerda a Jesús y a una esperanza segura.

Los epitafios en las tumbas de creyentes con fechas de finales del primer siglo frecuentemente representaban anclas junto con mensajes de esperanza. Expresiones como *pax tecum, pax tibi, in pace*, o «la paz sea contigo» hablan de la esperanza que los cristianos sentían en anticipación del cielo. Los arqueólogos encontraron cerca de 70 ejemplos de este tipo de mensajes en un solo cementerio.[[3]](#footnote-3)

Otro ejemplo podría ser San Clemente, el cuarto Papa. Alrededor del año 100 d.C. fue desterrado a Crimea por el emperador Trajano. El exilio, sin embargo, no hizo que se callara. No, él convertía a las personas allí. Cuando Trajano se enteró de las conversiones, dio órdenes de atar a San Clemente a un ancla de hierro y de ahogarle. La tradición cuenta que en algún momento el mar retrocedió varios kilómetros y reveló que el cuerpo de Clemente había sido enterrado por ángeles en un mausoleo de mármol. Es difícil creer esta tradición, pero pueden ver cómo esta historia infundía valor a los cristianos perseguidos. Les confirmaba que su esperanza era cierta. El ancla era un gran símbolo que ayudaba a los cristianos a recordar su esperanza y prestar mucha más atención a lo que habían oído.

El autor cuenta sus propias historias en el capítulo 11:

* Abel tenía fe en las promesas de Dios y por eso, a pesar de estar muerto, habla todavía.
* Enoc fue sacado por Dios de este mundo sin experimentar la muerte.
* Noé fue salvado por lo que Dios le dijo.
* Abraham dejó su casa y fue a vivir en la tierra prometida.

Y sigue hablando de personas que vivieron por la fe y murieron sin haber recibido las cosas prometidas; más bien, las reconocieron a lo lejos. (Hebreos 11.13). Eso es lo que provoca la esperanza.

**Cuando tenemos esperanza creemos de manera diferente.** Vemoslo que está ocurriendo a nuestro alrededor pero creemos que hay más detrás de todo ello. *La esperanza sabe que aunque la maldad esté al orden del día, Dios tendrá la última palabra.*

**Cuando tenemos esperanza pensamos de manera diferente.** Sin la esperanza pensamos que vivimos para lo que vemos hoy. Dinero. Casas. Autos. Vacaciones. Cuando todas estas cosas parecen dársenos bien, tenemos una actitud positiva hacia la vida. Cuando no van tan bien, podemos fácilmente llegar a pensar que no hay mucho por lo que vivir. La esperanza hace que miremos hacia delante sabiendo lo que ha de venir. Como dijo Pablo, ponemos nuestra mirada en las cosas de arriba, no en las cosas del mundo.

**Cuando tenemos esperanza actuamos de manera diferente.** Si has estado cerca de alguien sin esperanza, sabes que esto te puede afectar con facilidad. Se ve el mundo como un lugar inseguro. La mejor manera de vivir es esconderse y desconectarse. Las cosas solamente pueden empeorar.

Pero las personas con esperanza son optimistas. No son ingenuas. Saben lo que está pasando en el mundo. Saben que las dificultades y el sufrimiento son parte de la vida. Pero también saben cómo termina la historia. Saben que su vida aquí no es más que «la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece» (Santiago 4.14). No importa lo que esté pasando ahora, hay algo más glorioso esperando a aquellos cuya esperanza está en el Señor.

Saben que la esperanza es su ancla.

Puede que te preguntes por qué el ancla fue sustituida por la cruz como símbolo de los cristianos. Sólo se han encontrado unos pocos ejemplos del ancla en la mitad de tercer siglo y ninguno más después del año 300 d.C.

¿Qué ocurrió en aquel tiempo para que los cristianos cambiaran de símbolo? La explicación más común es que Constantino conquistaba en el nombre de la cruz en el año 312 y más adelante tuvo un papel crucial en la proclamación del Edicto de Milán en el 313 que decretaba la tolerancia hacia el cristianismo en el imperio. El imperio pasó de perseguir la Iglesia a patrocinarla. Los cristianos pasaban de una posición de debilidad a un lugar de más poder. Fueron aceptados por el gobierno y ya no necesitaban más símbolos secretos para identificarse.

La «cruz de la conquista» era un símbolo de posición y de poder. Perdieron de vista al ancla. Ya no necesitaban a Jesús como su esperanza para el futuro. Tenían al Imperio.

Con esto vuelvo al principio. ¿En qué ponemos nuestra esperanza hoy día? ¿La ponemos en quién tiene el poder político en los Estados Unidos? ¿La ponemos en si los cristianos tienen o no una posición honorable en nuestro país? ¿La ponemos en que los que siguen a Jesús tendrán salud y riquezas?

La mayoría de los cristianos actuales en nuestro país no saben apenas nada del ancla y de su simbolismo para los primeros cristianos. Incluso la cruz se considera una bonita obra de joyería que poco tiene que ver con el sufrimiento sino más bien con la victoria del creyente, ya que Jesús sufrió para que nosotros ya no lo tengamos que hacer.

Pero a lo mejor sí. Muchos han sufrido incluso hasta el punto de morir. Escucha una última vez lo que dijo el autor de Hebreos:

Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados.¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas. Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor.

«Algo mejor» era su esperanza. Era la esperanza de que recibirían un «reino inconmovible» (Hebreos 12.28).

La vida pasa. Y en el proceso puede ser conmovida. Demasiada conmoción puede hacer que perdamos el rumbo y nos alejemos de las enseñanzas de Cristo. ***Pero podemos enfrentarnos al hoy agarrados a la esperanza del mañana.***

Echa el ancla en aguas profundas. Y repite las palabras del salmista:

Esperamos confiados en el Señor;  
    él es nuestro socorro y nuestro escudo.  
En él se regocija nuestro corazón,  
    porque confiamos en su santo nombre.  
Que tu gran amor, Señor, nos acompañe,  
    tal como lo esperamos de ti. Salmos 33.20-22

1. http://news.yahoo.com/says-beheaded-egyptian-copts-libya-193850727.html [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid. [↑](#footnote-ref-2)
3. http://www.christianitytoday.com/ch/asktheexpert/sep13.html [↑](#footnote-ref-3)